

La pérdida de una lengua: El Caso del Náhuat

Milton Ascencio¹.

La pérdida de una lengua (idioma) es lamentable. Cuando una lengua desaparece, su gramática, sonidos, formas de pensar y su cultura también se pierden. Las estadísticas sobre la viabilidad de las lenguas demuestran que éstas han y están desapareciendo a una velocidad alarmante. En el presente, un gran número de lenguas minoritarias están amenazadas de afrontar su extinción. Varios factores externos a la comunidad de hablantes han minado la vitalidad de estos grupos minoritarios para preservar su lengua tradicional. Además de estos factores, este artículo presenta el caso del náhuat, la lengua de los pipiles. El propósito de este artículo es presentar los factores que intervienen en la erosión de una lengua, y en particular, revisar desde una perspectiva histórica del porqué de la condición presente de la lengua náhuat.

The loss of a language is regrettable. When a language disappears, its grammar, sounds, ways of thinking, and culture is also gone. Statistics on language viability demonstrate that languages have and are dying at an alarming speed. At present, a great number of (minority) languages are threatened to face extinction. Several adverse factors outside the linguistic community have eroded and undermined the vitality of the minority groups to preserve their ethnic language. In addition to these factors, this paper presents the case of Nawat, the language of the Pipils. The purpose of this paper is to present the factors intervening in a language attrition process, and in particular, provide a historical account for the present state of endangerment of the Nawat language.

Introducción

Para aquellos que hablamos una lengua dominante y tan hablada como lo es el español, nos parecería casi imposible imaginar que éste desaparecería por completo. Tal vez, los hablantes de las lenguas aborígenes de Norte América, tales como el Chimarico, Esselen, Salinan, y muchas otras que se hablaban en el estado de California, nunca pensaron que su lengua alguna vez se extinguiría. A lo mejor, para ellos tal idea habría sido tan imposible como para nosotros en este momento nos puede parecer la idea que el español o el inglés dejen de ser hablados.

1. Licenciado en Idiomas por la Universidad El Salvador, y Maestría en Lingüística por la Universidad Estatal de Arizona. Director de la Escuela de Idiomas de la Universidad Don Bosco.

En los últimos años, y de forma alarmante en el presente, muchas lenguas han desaparecido. Sasse, en 1990, señalaba que durante los últimos 500 años más de la mitad de las lenguas habladas en el mundo se han extinguido y, según Grimes, solamente 6,809 lenguas quedaban hasta el año 2000 (Janse 2000:ix). Recientemente, Dalby (2002:ix) calculaba que había aproximadamente 5,000 lenguas que se hablaban como lengua materna por alguien, de las cuales 2,500 podrían perderse en este siglo cuando los últimos hablantes se mueran o dejen de hablarlas por usar otras lenguas.

El panorama podría ser peor. De acuerdo a Krauss (en Newman 2000:1) existen únicamente 600 lenguas con una oportunidad real para sobrevivir a largo plazo y, si esta tendencia persiste, hacia el 2100 un 90% de las lenguas en el mundo estarán moribundas o se habrán extinguido (Newman 2000, Ward 2001).

En América Latina la situación de las lenguas indígenas presenta la misma tendencia. Al respecto, la UNESCO estima que cerca de un tercio o la mitad de las 500 lenguas amerindias ya estaban en peligro de extinción al final del siglo XX (Ward 2001:61). Una de estas lenguas es el náhuat, la lengua de los pipiles.

La lengua náhuat, que es miembro de la familia Uto-Azteca, es la última sobreviviente entre las lenguas indígenas que alguna vez se hablaron en El Salvador. Siglos antes que los españoles llegaran a El Salvador, el pueblo pipil se comenzó a mover desde lo que conocemos como México hacia Centro América. Los pipiles trajeron consigo su cultura y su lengua a una región dominada por la cultura maya y otros grupos étnicos. A la llegada de los españoles, El Salvador era el hogar de al menos otras cinco lenguas indígenas, pero gradualmente cada una de ellas fueron desapareciendo a medida que la colonización española y la asimilación de los grupos indígenas avanzaron.

Hoy en día, el náhuat es un remanente de la diversidad lingüística que alguna vez existió en El Salvador. Hasta hace no menos de cien años el náhuat aún se hablaba en el oeste del país. Actualmente, aunque no se habla como un idioma de uso cotidiano, aún esta presente entre algunos hablantes de edad avanzada. Sin embargo, dado que el náhuat ha dejado de ser transmitido a las nuevas generaciones, la pérdida de esta lengua parece inminente.

El propósito de este artículo es discutir los factores que inciden en la pérdida de una lengua y, en particular, los factores que han llevado al náhuat a su estado actual. Este es un artículo pesimista porque no resalta el razonamiento y la compasión que debería caracterizar la humanidad a favor de otros seres de su misma especie. Al contrario, este estudio enfatiza la irracionalidad humana, la desigualdad existente en nuestras sociedades, donde el fuerte se

impone e impone su voluntad mientras el débil lucha por sobrevivir. Este artículo se divide en dos partes. La primera parte revisa las razones del por qué una lengua desaparece, y entonces, la segunda parte hace referencia al declive lingüístico del Náhuatl. La última parte hace algunas anotaciones finales.

1. ¿Por qué desaparecen las lenguas?

Ninguna lengua desaparece de la noche a la mañana, ni existe una razón natural para que eso así ocurra. Normalmente, el proceso que determina la pérdida de una lengua no es lingüístico por naturaleza (Janse 2000:x). Antes de desaparecer, una lengua recorre un camino de erosión o desgaste.

Dicho desgaste es un continuo a través del cual factores externos a la comunidad de hablantes reducen la vitalidad y salud de una lengua hasta convertirla en una lengua minoritaria, reduciendo el número de sus hablantes, dejándola moribunda, hasta que se extingue. La reducción de una lengua tiene lugar en dos formas: una es de forma rápida al reducir drásticamente el número de hablantes o sino a través de la reducción gradual al forzar a los hablantes a cambiar su lengua por otra.

Aún no he dicho explícitamente que las lenguas pueden morir (a veces crea un sentimiento incomodo dados los eventos desastrosos que la metáfora evoca), aunque eso es incuestionable. Sin embargo, ¿será posible que una lengua sea "asesinada"? La evidencia histórica, desafortunadamente, indica que la respuesta a la pregunta anterior es sí, sí es posible.

Una forma de asesinar una lengua es asesinar sus hablantes. Otro término usado en este contexto es "lingüicidio", un concepto análogo a genocidio. Esto puede ser hecho de forma directa, masacres y aniquilación sistemática, o de forma indirecta, como por enfermedades infecciosas. Por ejemplo, Dalby (2002:215) describe el destino de las lenguas Tangut y Xixia cuando en 1226 Kublai Khan ordena la muerte de los habitantes de una ciudad en Asia central debido a que su padre fue asesinado a mediados de la cosecha. Casi desde ese momento esas lenguas dejaron de ser habladas.

No menos trágico es el caso de las lenguas aborígenes del pacífico de Australia. Wurm (2000:40) reporta que las lenguas en esta área fueron reducidas de 500 o más a 400 como resultado de las enfermedades que colonos europeos trajeron en 1789. Luego, durante los 1800 y 1900 otras 100 lenguas desaparecieron como consecuencia de la muerte de sus hablantes debido al envenenamiento de los pozos de agua, políticas duras impuestas por los australianos blancos y la expulsión de los indígenas de sus tierras tradicionales. Según Wurm, actualmente hay cerca de 24 a 25 lenguas indígenas que aún tienen funcionalidad social y 150 más que están en diferentes etapas de peligro de extinción.

Además de los factores arriba mencionados, el cambio a otra lengua es otra razón por la cual las lenguas mueren. De acuerdo a Dalby (2002:ix), el cambio a otra lengua es un proceso lento y acumulativo en el que los hablantes de una lengua cambian su comportamiento lingüístico, abandonando su lengua materna y/o adoptando una nueva lengua. En este sentido, las actitudes de los hablantes y su consecuente comportamiento lingüístico son factores cruciales para que un grupo étnico o comunidad continúe usando o pierda su lengua.

Bradley (2001:1) comenta que un factor determinante en la pérdida o retención de un idioma son las actitudes de la comunidad hablante. Después de todo, son los mismos hablantes los que deciden, bajo cualquier condición, (no) hablar o (no) transmitir su idioma. Igualmente, Fasold (1984:213, en Hart-González y Feingold 1990:6) describe la situación en términos simples, diciendo que el cambiar un idioma por otro, o el otra lado de la moneda, preservar un idioma, son realmente resultados de decisiones colectivas de largo plazo, por lo cual es necesario entender como los factores actitudinales y de comportamiento pueden incidir en el proceso de pérdida o mantenimiento de una lengua.

Mi argumento es que aunque las actitudes positivas hacia la lengua propia no constituyen un factor determinante para su retención, las actitudes negativas si son una razón suficiente para producir un cambio de comportamiento en favor de otro idioma. De tal manera que las actitudes positivas acerca de la lengua propia, según Saville-Troike (2001:198), son normalmente generadas por el rol que juega como símbolo de la identidad del grupo y crea sentimientos negativos cuando tal identidad es rechazada.

Los factores detrás del cambio de lengua pueden ser explícitos, políticas monolingües y prohibiciones, o pueden ser cubiertas, implementación y difusión de ideologías que promuevan el monolingüismo. En cualquier caso, de acuerdo a Weizman (2001:208), el final siempre será promover los intereses y valores de los grupos dominantes y la invalidación de la cultura minoritaria a través de prácticas sociales usadas por regímenes que mantienen el control de los bienes y el poder.

Por un lado, la implementación de políticas monolingües ha demostrado ser exitosa para interrumpir la continuidad de una lengua tradicional. Un ejemplo de esto es el caso de Sm'algyax, una lengua indígena de la costa noroccidental de B.C., Canadá. Stebbins (2001:59-60) narra como a principios de 1900 una política gubernamental obligó a los hablantes de esta lengua asistir a escuelas residenciales en un ambiente en el que se hablaba inglés únicamente. La implementación de esta política y la dependencia de un salario ligado a la

capacidad de hablar inglés redujo las oportunidades de aprender y hablar Sm'algyax hasta el punto que el número de sus hablantes se redujo a 400 de 6,000 personas en la comunidad, donde los hablantes que dominan la lengua en todos sus aspectos pasan de los 70 años de edad.

En la misma línea, uno de los clásicos ejemplos es el de las políticas educativas implementadas por las autoridades públicas de los Estados Unidos. Por más de 100 años las políticas gubernamentales han tratado de reducir las lenguas autóctonas de ese país mediante la "civilización de los indios" que incluye el abandono de su lengua y la sustitución por el inglés (Brandt & Ayoungman 1989:43, Crawford 1996).

En muchos casos, han llegado a niveles represivos y extremos irracionales en la forma de prohibiciones. Por ejemplo, niños de habla galés y Gikuyu eran humillados al ser forzados a usar un letrero colgado del cuello que mostraba un mensaje de "galés no" o "soy tonto" respectivamente, cada vez que hablaban su lengua materna en la escuela (Rhydwen 1999:131). Así mismo, Anzaldúa (1987:53) comenta como el español era estrictamente prohibido en la escuela. Ella narra como una violación a esta regla era suficiente razón para ser golpeada en los nudillos de sus dedos con el filo de una regla o enviados a la esquina del salón de clases. Además, Macgregor-Mendoza (2000) documenta una serie de castigos físicos y humillaciones públicas que varios niños sufrieron por el hecho de hablar español. Ella observa que la reacción común a estas experiencias por parte de los niños era desasociarse con su lengua materna. Macgregor-Mendoza (2000:342) describe la situación como una en la que los efectos han llegado hasta generaciones posteriores. Muchos informantes sugieren que debido a las experiencias desfavorables que tuvieron en las escuelas por hablar español, optaron por no hablarlo con sus hijos con la esperanza de eliminar lo que ellos veían como un obstáculo a su propia educación.

Prohibir el uso de una lengua siempre trae consigo efectos nocivos y que corroen el prestigio de una lengua como símbolo de identidad cultural. La prohibición de una lengua minoritaria normalmente incluye la denigración de ella y su asociación con estereotipos negativos, palabras negativas por parte del grupo dominante: "como te sentirías si un profesor viene y te dice 'no, no! sabés que es un idioma sucio, no tiene nada más que malas palabras y malos pensamientos..." comenta uno de los informantes (Salazar, in Macgregor-Mendoza 2000:335).

La identidad se acepta o rechaza dependiendo no sólo de cómo uno se identifica o define a uno mismo, sino también de cómo otros nos ven y nos

definen (Jordán 2000, Blas Arroyo 1999). Sucede que cuando una lengua, y cultura, es descrita de forma negativa y es ridiculizada, se vuelve un símbolo de desventaja y de inferioridad. Esto, además, tiene un efecto psicológico y desmoralizante en la mente de los hablantes quienes pueden decidir olvidarse de su heredad cultural.

Existe evidencia para decir que el ridiculizar un idioma tiene un efecto determinante para el abandono de éste. Savà (2000:172), por ejemplo, relata como hablantes de Ongota, una lengua minoritaria en la rivera del río Weyt'o en Etiopía, han decidido cambiar a Ts'amakko, la lengua de una aldea cercana. La razón por este cambio es que la lengua Ongota es considerada "chistosa" y "ridícula" por otros grupos étnicos. Dada la constante ridiculización y desprecio hacia su lengua y cultura, los hablantes de Ongota han optado por abandonarla y cambiar a otra para modificar su estatus social a tal punto que hoy en día hay tan solo ocho hablantes de Ongota. No es de extrañar que las burlas y desprecio manifestado hacia una lengua minoritaria tengan algunos efectos negativos en el prestigio de la lengua entre sus hablantes.

En muchos casos, por otro lado, los métodos de coerción y opresión cultural, y lingüística, no son tan obvias, son más sutiles. Existe una creencia difundida que la adopción de una lengua dominante es la llave para asegurar el éxito en la sociedad. La solución para una vida de condición pobre, la ignorancia y el tener una mejor vida en general es incuestionablemente la oportunidad de estudio y un buen trabajo. Sin embargo, dado que los grupos dominantes controlan los recursos y medios de producción, el hablar su lengua se vuelve indispensable. Fishman (1991:60) señala que aquellos que buscan movilidad social se vuelven dependientes de los grupos mayoritarios y no sólo son absorbidos por esos grupos sociales, sino que tratan de asegurarse que sus propios hijos tengan entrada en ella tan pronto como sea posible. En verdad, la adopción de una lengua dominante se premia con movilidad social dentro de la estructura dominante.

Desafortunadamente, la creencia descrita es monolingüe por naturaleza ya que nunca motiva el pluralismo lingüístico. Se ha observado que hablar una lengua minoritaria se ve como algo valioso cuando quien la habla es un miembro de la cultura dominante; sin embargo, hablar una lengua minoritaria y conservarla en el grupo minoritario se percibe como un problema que es necesario superar (Weisman 2001:209). Mientras que la adopción de una lengua dominante hace más fácil avanzar en la sociedad, nunca se promueve la idea que la lengua tradicional también puede servir como una forma de alcanzar estándares culturales amplios. Los hablantes de una lengua minoritaria con frecuencia tienen que decidir si se mantienen leales a su cultura y su lengua (pero socialmente desaventajados) o mejorar sus vidas, y la de sus hijos, por la vía de aprender una lengua dominante.

Cuando las lenguas entran en contacto, aunque lingüísticamente iguales, adquieren poder social no igualitario que los hace excluirse mutuamente. Cuando los hablantes de una lengua minoritaria ven que otra más poderosa les brinda mejores medios para sobrevivir y prosperar, además de las políticas que limitan el uso de su lengua materna, dejan de usar esta última y no la enseñan a sus hijos. Como bien Dalby (2002:219) insiste, "una lengua no se suicida a si misma...si al caso, se puede decir que son los mismos hablantes los que dejan de nutrir su lengua"; así, son los hablantes los que comenten suicidio lingüístico.

Cada uno de estos procesos descritos, ya sea por despachar los hablantes drásticamente o por inducirlos a renunciar a su lengua, amenazan la continuidad generacional de lenguas tradicionales. Estos factores, que no son lingüísticos, producen lo que Fishman llama "dislocación de la lengua en la cultura misma" tanto a nivel personal como a nivel sociocultural. Fishman argumenta que existen bases físicas para todo lo que hay en la vida. Cuando estas bases físicas se dislocan, la continuidad de la vida misma se ve amenazada (1991:57).

La dislocación de una lengua erosiona y debilita la capacidad de un grupo minoritario para preservar su lengua y soportar las presiones de los grupos sociales dominantes.

2. El declive del náhuat

Hace menos de cien años que el náhuat todavía era muy hablado en el occidente de El Salvador. Después de 400 años de ocupación española y su voraz colonización, el náhuat sobrevive "todavía" en su tierra. Las investigaciones que el lingüista Campbell (1985:2) reporta que en los 1970s eran alrededor de 200 hablantes de náhuat en algunas comunidades indígenas.

Dos décadas más tarde, Grimes (2000, en Ward 2001:78) calcula que no hay más de 20 hablantes. Sin embargo, Ward no cree que ese último número sea muy exacto. Ella argumenta que la razón del por qué los números aparecen reducidos es por la renuencia de los individuos a ser identificados con la lengua náhuat. Ward cree que el número de hablantes podría llegar a 100.

Si esto es cierto, ¿por qué los hablantes no quieren ser relacionados con el náhuat? Más específico, ¿por qué el náhuat ha llegado a convertirse en una lengua en condición de olvido?

El comienzo del deterioro del náhuat comienza con la conquista española y la colonización. A partir de la llegada de españoles el náhuat comienza a perder función y prestigio en los ámbitos religiosos y públicos. Por un lado, los misioneros españoles y sus creencias en el siglo XVI erosionaron la lengua.

Según lo comenta Dalby (2002:85) esos misioneros creían que la lengua hablada por los indígenas, así como su mitología y filosofía, era obra del diablo. En su intento por entender las obras del diablo, los misioneros aprendían la lengua indígena para luego reemplazar las creencias locales con

el conocimiento transmitido a través del español.

Por otro lado, una vez que los pipiles fueron dominados y oprimidos por los españoles, el Nuevo régimen tuvo que encontrar una forma de comunicación efectiva con los indígenas en la región. Por fortuna para los españoles, los tlaxcaltecos, sus aliados durante la conquista, hablaban náhuatl, lo que les permitía comunicarse con los pipiles. Muy pronto, el náhuatl se convirtió en la lengua franca usada para efectos de interpretación, lo que volvió obligatorio para los locales el aprendizaje de este dialecto (Lemus 2003). Aún cuando el náhuat y náhuatl eran mutuamente inteligibles, el primero nunca obtuvo el privilegio de servir como medio de comunicación.

Además, los tlaxcaltecos creían que los pipiles hablaban una forma "deformada" de su prestigioso dialecto azteca: náhuatl (Fowler 1989:5). Es importante recordar que una de las diferencias entre las variedades del náhuat y el náhuatl era precisamente la distinción fonética de /t/ en el náhuat pero /tl/ en náhuatl. Esa diferencia hizo pensar a los aztecas que los pipiles corrompían la lengua por lo que muchos nombres fueron cambiados o adaptados al náhuatl, así por ejemplo Cuxcatan llegó a ser Cuscatlan. Mientras que estos factores dañaron el prestigio de la lengua de los pipiles, otros factores como los sociales, económicos y políticos jugaron un papel más directo en el proceso de erosión del náhuat, reduciendo el número de sus hablantes.

Entre los factores sociales, las diferentes formas de explotación y las enfermedades infecciosas que los españoles trajeron consigo a lo largo de la colonización redujeron grandemente la población pipil. Los pipiles se volvieron los esclavos de los españoles, siendo obligados a sembrar cacao y pagar tributo. Lemus (2003) comenta que la encomienda contribuyó significativamente a reducir la población indígena a un 20% del número que había al momento de la conquista. Otras formas de explotación incluían tributo a las autoridades españolas, a la iglesia, impuestos por entrar a una villa, etc. (Dalton 1989:29). Como si esto no fuera suficiente, Anderson (1992:16) comenta que la *encomienda* y el *repartimiento* 'una especie de trabajo forzoso' fueron reemplazados por un sistema de esclavitud por deuda, pero al final cada uno de estos sistemas tenían como propósito explotar los indígenas sin misericordia y reducir la población. También, las diferentes enfermedades como la sífilis, paperas, varicela, etc., para las cuales los pipiles no tenían resistencia inmunológica, aniquilaron un alto porcentaje de la población (Lovell 1991, en Lemus 2003).

Además, la población pipil se vio mermada por factores económicos. Newman (2000:6) dice que en muchos casos, las lenguas se extinguen porque las comunidades de hablantes se están muriendo debido a su condición de pobreza económica y por haber sido ignorados por mucho tiempo, si no es

que los están explotando directamente. En 1882, las fuentes de subsistencia de los pipiles fueron abolidas por ley. Las tierras *comunales y ejidos*, en manos de los pipiles hasta ese año fueron tomadas por los españoles ya que su existencia era contraria a la economía de la región (Dalton 1989:67). Luego los indígenas se vieron desprovistos de sus tierras, las que fueron usadas para plantar y exportar café. Este hecho hundió más en la pobreza a los indígenas, agudizando su precaria situación. No pasaron muchas décadas para que los indígenas se aliaran a grupos de oposición, lo cual nos lleva al factor político.

La depresión económica a principios de los 1930s afectó en gran medida los precios de café creando una situación inestable en toda la región. Con la inestabilidad económica vinieron las protestas al gobierno y sus políticas económicas. La respuesta no se hizo esperar: las organizaciones fueron tildadas de comunistas y de manipular a los indígenas para generar inestabilidad social.

1932 vio el peor genocidio y "lingüicidio" en la historia de El Salvador. El 22 de enero los "comunistas" y otros sectores iniciaron su intento de recuperación de tierras y de protestas contra el gobierno del General Maximiliano Martínez y la injusticia social. Grupos indígenas armados con machetes ocuparon pueblos como Tacuba, Izalco y Juayua. El General Maximiliano Martínez respondió de forma severa. Dalton (1989:106) escribe que la masacre fue horrenda; la rebelión fue "masacrada". Las fuerzas represivas mataron a campesinos e indígenas sin misericordia en la estación de tren, caminos rurales, plantaciones de café, etc. Muchos fueron enterrados aún estando vivos en fosas comunes que ellos mismos fueron obligados a cavar.

Dalton comenta que en Sonsonate, muchos pipiles fueron llevados a la plaza para recibir un documento que los describía como personas decentes y anticomunistas. Una vez en la plaza, la guardia nacional cerró las entradas y los asesinó brutalmente. Los cuerpos quedaron tendidos en la plaza y aún los perros fieles que acompañaron sus dueños (Dalton 1989:107).

Luego de la represión, la aniquilación sistemática tuvo lugar. Anderson narra que en Izalco hubo una cacería de sospechosos. Ya que identificar a los rebeldes se volvía muy dificultoso, la clasificación arbitraria tuvo lugar: todos aquellos con rasgos indígenas o vestidos como tal eran considerados sospechosos (1992:170). Si eran hallados culpables, eran atados de sus dedos pulgares, llevados a la parte trasera de la iglesia de Izalco y ejecutados por un escuadrón de fusilamiento. Además, el uso de la lengua náhuat fue prohibido y solo español podría ser usado. Ward (2001:77) señala que cuando una mujer pipil venía a visitar con comida a su esposo o familiares en prisión, tenían que hacerlo en silencio por miedo a ser asesinadas por el simple hecho de hablar náhuat.

Probablemente nunca se sepa realmente cuantos indígenas fueron asesinados en 1932. Anderson (1992:175) asegura que el número de personas muertas es de 8 a 10 mil mientras que Dalton calcula de 12 a 24 mil personas victimas de la represión del General genocida Maximiliano Martínez. Como bien lo dice Dalton, 'la paz del cementerio' implementada por el General Martínez confirmó una vez más quienes eran los dueños de El Salvador.

Los sucesos de 1932 seguramente crearon un comportamiento lingüístico negativo entre los hablantes del náhuat. La lengua se convirtió en símbolo de comunismo y de ser comunista. No era conveniente hablarlo en público, pero en secreto. Los ancianos hablantes de náhuat de hoy en día posiblemente aprendieron las consecuencias de hablar su lengua. Los años han pasado y la represión militar hacia los indígenas terminó, pero el daño a la lengua caló profundo en la mente de sus hablantes. Como King (2004:6) señala, muchos aún no quieren hablar de esos eventos.

Actualmente, en la sociedad salvadoreña existe la opinión errada que el náhuat no es una lengua, sino algo menos que eso. Igual idea tienen los salvadoreños de las lenguas indígenas en Guatemala a las que normalmente les llaman "dialectos". El uso lingüístico de dialecto es en referencia a las variedades de una misma lengua en una región determinada como los dialectos del español salvadoreño y el español costarricense. Las personas en muchas ocasiones usan este término con desprecio para referirse a las lenguas indígenas como el náhuat, con la intención de expresar que son inferiores en comparación con otras lenguas como el español u otra lengua dominante.

En general, el estatus de los pipiles en El Salvador es bastante negativo. No es extraño oír expresiones tales como *No seas indio!* o *Se le salió el indio!* para referirse a comportamientos irracionales o acciones violentas. A lo largo de los años estos sentimientos negativos hacia los indígenas han afectado su auto estima y su identidad. Pareciera como si ellos ha asimilado esa actitudes negativas hacia su grupo étnico como lo decía uno de ellos:

Nosotros los indios no tenemos ningún mérito ... el indio es bien humilde, bien pobrecito...No tenemos civilización ... No tenemos recursos para civilizarnos ... Los naturales son lo peor, los que pasan solo trabajando ... Los naturales somos como cualquiera, no somos buena gente, sólo trabajadores. (Chapin 1990:27)

Tales estereotipos y asociaciones negativas explicarían de alguna forma el deseo de los indígenas por desprenderse de su identidad cultural. Muchos aspectos parte de su cultura ancestral, como sus costumbres, tradiciones religiosas y su lengua se están perdiendo. Desafortunadamente, estos aspectos culturales permanecen como recuerdo superficial, folklore, de lo que fue

una cultura milenaria.

Por si el estatus negativo de los pipiles entre la sociedad salvadoreña fuera poco, las políticas gubernamentales hacia este grupo étnico parecieran seguir un proceso de invisibilización. El artículo 62 de la Constitución de El Salvador establece que las lenguas autóctonas forman parte del patrimonio cultural y que deberán ser preservadas, difundidas y respetadas. Llama la atención que El Comité de la ONU para la eliminación de la discriminación racial le haya hecho un reclamo al gobierno de El Salvador por no otorgar "reconocimiento legal a los pueblos indígenas". Y es que este gobierno niega la existencia de grupos indígenas en este país matizándolo mediante el argumento que estos grupos están dispersos y que se confunden entre la población. Esto, para ellos, justifica el que no hayan políticas definidas para los indígenas ya que estarían contempladas en sus políticas nacionales, sin ser discriminados.

Esto contrasta con el uso folklórico exacerbado que de ellos se hace. Como bien lo dice Ramón Rivas (elfaro.net) "los pueblos indígenas en El Salvador pareciera que son utilizados sólo cuando se trata de proyectar al país en el marco del turismo y eventos en donde se necesita justificar su presencia". Mientras tanto, los muchos de los grupos indígenas en El Salvador, y muchos pipiles entre ellos, continúan en situaciones deplorables, sumidos en la pobreza y discriminados por su cultura.

En el caso de las lenguas indígenas, el Proyecto de Declaración de Sobre los Derechos de la Poblaciones Indígenas (1994), en su artículo 14, nos recuerda que en El salvador tenemos mucho camino que recorrer:

Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, desarrollar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas y mantenerlos.

Los Estados adoptarán medidas eficaces para garantizar, cuando se vea amenazado cualquiera de los derechos de los pueblos indígenas, la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.

3. Conclusión

De manera conciente o inconciente los pipiles parecen haber tomado la decisión de abandonar su identidad cultural y su lengua. Los muchos años

de descrédito hacia la comunidad pipil y su lengua así como el impacto negativo de la represión social, los factores políticos y económicos, combinados con la indiferencia y el desprecio de la sociedad explican de cierta manera la condición actual del náhuat. Todas estas condiciones adversas que los pipiles han tenido que soportar por casi quinientos años han erosionado y debilitado grandemente su capacidad de mantener y preservar su lengua ancestral y de la misma forma se ha afectado la transmisión de dicha lengua a las nuevas generaciones.

El náhuat es un buen ejemplo de cómo una dislocación demográfica y sociocultural puede forzar un pueblo de forma sistemática a abandonar su lengua a favor de un grupo dominante. Las condiciones desfavorables que la lengua náhuat ha tenido por tanto tiempo, así como muchas otras lenguas más, ponen de manifiesto cuán insensibles las culturas dominantes pueden llegar a ser y cuán ciegos son antes sus propias injusticias. No obstante, el caso del náhuat es también un llamado para aquellos que ven en la preservación de la diversidad lingüística un fin deseado.

Entre tantos aspectos negativos hay, si al caso, al menos algo positivo. Si al minimizar una lengua ésta se erosiona hasta el punto de extinguirse, se debe entonces reflexionar sobre un proceso de recuperación que atenúe los factores que afectan la vitalidad de la lengua. Este proceso de recuperación solamente podrá tener algún éxito cuando la comunidad lingüística se apropie de su lengua, la haga suya y este convencida que los únicos que pueden recuperarla son ellos como agentes protagonistas del proceso de recuperación. Son los mismos hablantes los que reconstruyen identidad cultural en concordancia con un ideal de democracia cultural. Es precisamente este proceso el que necesita ser fortalecido entre la comunidad de hablantes de manera que puedan recuperar su lengua tradicional.

Referencias

- Anderson, Thomas P. 1992. *MATANZA*. Segunda edición. Curbstone Press, CT.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. How to tame a wild tongue. *Borderlands/La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute, 53-64.
- Bradley, David. 2001. *Language attitudes: the key factor in language maintenance*. RoutledgeCurzon: NY.
- Brandt, Elizabeth A. and Vivian Ayoungman. 1989. Language renewal and language maintenance: a practical guide. *Canadian Journal of Education* 16 (2). 42-77.
- Blas Arroyo, José Luis. 1999. Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios Filológicos* 34. 47-72.

- Campbell, Lyle. 1985. *The Pipil language of El Salvador*. Berlin: Mouton.
- Chapin, Mac N. 1990. *La población indígena de El Salvador*. Colección Antropología e Historia N° 20. Dirección del Patrimonio Cultural. Ministerio de Educación. El Salvador.
- Crawford, James. 1996. *Seven hypotheses on language loss: causes and cures*. <http://www.ncela.gwu.edu/pubs/stabilize/ii-policy/hypotheses.htm> [fecha de último acceso: 21/11/2008]
- Dalby, Andrew. 2002. *Language in danger*. London, England: The Penguin Press.
- Dalton, Roque. 1989. *El Salvador (monografía)*. Colección Debate Volumen 8. Primera Edición, Universidad Jose Simeón Cañas. El Salvador: UCA editores.
- Fishman, Joshua A. 1991. *Reversing language shift*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Fowler, William R. Jr. 1989. *The cultural evolution of ancient Nahua civilizations: the Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press: Norman and London.
- Hart-González L. y Feingold, Marcia. 1990. *Retention of Spanish in the home*. *International Journal of the Sociology of language* 84. 5-34.
- Janse, Mark. 2000. *Language death and language maintenance: problems and prospects*. *Language death and language maintenance: theoretical, practical, and descriptive approaches*, ed. by Mark Janse and Sijmen Tol, ix-xvii. John Benjamins Publishing Company: Philadelphia.
- Jordán, José Solís. 2000. *Language as possibility: comments on identity and language*. *International Journal of the Sociology of language* 142. 157-173.
- Lemus, Jorge Ernesto. 2003. *Revitalizing indigenous languages: the case of Pipil in El Salvador*. UNESCO headquarters, Paris, 10-12 March.
- King, Alan. 2004. *El náhuat y su recuperación*. Científica 5. Universidad Don Bosco. Soyapango, San Salvador.
- MacGregor-Mendoza, Patricia. 2000. *Aquí no se habla español: stories of linguistic repression in Southwest schools*. *Bilingual Research Journal* 24 (4), 333-345.

- Newman, Paul. 2000. The endangered languages issue as a hopeless cause. Language death and language maintenance: theoretical, practical, and descriptive approaches, ed. by Mark Janse and Sijmen Tol, 1-13. John Benjamins Publishing Company: Philadelphia.
- Nunberg, Geoffrey. 1999. Speaking of America: why English-only is a bad idea. The workings of language: from prescriptions to perspectives, ed. by Rebecca S. Wheeler, 117-128. PRAEGER Publishers. Westport, Connecticut: London.
- Rivas, Ramón. 2006. Estado y etnicidad en El Salvador. A propósito de la reciente observación al Estado Salvadoreño por parte de la ONU. http://www.elfaro.net/secciones/el_agora/20060320/ElAgora10_20060320.asp [fecha de último acceso: 05/12//2008]
- Rhydwen, Mari. 1999. Language loss, our loss. The workings of language: from prescriptions to perspectives, ed. by Rebecca S. Wheeler, 129-136. PRAEGER Publishers. Westport, Connecticut: London.
- Savà, Graziano. 2000. Ongota, a moribund language of Southwest Ethiopia. Language death and language maintenance: theoretical, practical, and descriptive approaches, ed. by Mark Janse and Sijmen Tol, 171-187. John Benjamins Publishing Company: Philadelphia.
- Saville-Troike, Muriel. 2003. The ethnography of communication: an introduction, tercera edición. Malden, MA: Blackwell Publishers Ltd.
- Stebbins, Tonya. 2001. Working together to strengthen Sm'algyax (Tsimshian Nation, British Columbia, Canada). Language endangerment and language maintenance, ed. by David and Maya Bradley, 59-76. RoutledgeCurzon: New York.
- Ward, Monica. 2001. A template for CALL programs for endangered languages. Thesis. <http://www.computing.dcu.ie/~mward/mthesis/chapter5.pdf> [fecha de último acceso: 21/11/2008]
- Weisman, Evelyn Marino. 2001. Bicultural identity and language attitudes. Urban Education 36 (2). 203-225.
- Wurm, Stephen. 2000. Language endangerment in the greater pacific area. Language death and language maintenance: theoretical, practical, and descriptive approaches, ed. by Mark Janse and Sijmen Tol, 15-47. John Benjamins Publishing Company: Philadelphia.